

‘Una Vocación Colectiva para la Sociedad Vasca’

Nos encontramos en los umbrales de una nueva era. Formas de vida y de cultura que han definido el mundo contemporáneo van mudando por otras que se dibujan lenta pero perceptiblemente día a día ante nuestra mirada. «El pasado y el futuro llegan siempre a interrogarse y a contestarse mutuamente por encima del presente», afirmaba el historiador europeísta Gonzague de Reynold. Una sociedad se adueña de su devenir en la medida que, consciente de su naturaleza y de su errancia en el tiempo, se disponga a liderar su propia evolución. Las reflexiones que siguen son una invitación a la sociedad civil vasca para que tome las riendas de su futuro, y se concretan en un plan de trabajo que Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos va a poner en marcha con ese objetivo.

Somos actores de un tiempo de profundas transformaciones estructurales, pero también de enormes paradojas. Por un lado, se produce una generalización del saber y del conocimiento sin precedentes; por otro, se agiganta la brecha del desarrollo económico y cultural entre regiones ricas y pobres. Los mercados se globalizan, pero el libre flujo de capitales, a la vez que riqueza, provoca incertidumbre ante los nuevos poderes que emergen libres de control social y sin arraigo territorial. La economía industrial, dominante durante dos siglos, pierde peso frente a otra postindustrial apoyada en la ciencia y las tecnologías. El modelo de progreso basado en el consumo masivo de recursos naturales se revela ya insostenible, exigiendo un cambio de paradigma para el que no estamos suficientemente preparados. El Estado se debilita en la concurrencia con entes supraestatales, y al mismo tiempo vuelve a asomar el fantasma de las atávicas querellas nacionales y religiosas. En fin, el cuerpo social se enriquece con la incorporación activa de la mujer al compás de importantes progresos hacia la igualdad; no obstante, el acelerado envejecimiento de las sociedades prósperas abona la inestabilidad demográfica.

Estas son algunas de las mutaciones que están sacudiendo las estructuras sobre las que ha reposado, secularmente, nuestra arquitectura social. Con mente abierta y afán constructivo hay que asumir que nos encontramos en los prolegómenos de una nueva era que, como tal, volverá caducos y estériles no pocos de los estereotipos que hasta hoy han funcionado en los ámbitos cultural, ideológico, económico y social. No caben respuestas reflejas: hemos de innovar y diseñar modelos que se anticipen a las necesidades presentes y futuras.

A la sociedad vasca este mundo en transición le plantea importantes desafíos, pero también le brinda oportunidades inéditas. La aparición de nuevos espacios que desbordan el molde tradicional de los Estados supone una invitación a configurar una Euskal Herria-Vasconia geográficamente abierta y culturalmente adaptada a su naturaleza actual, caracterizada por su pluriterritorialidad y por los modos complejos de adhesión de sus habitantes. La profundización cultural, unida a la recuperación del euskara como lengua vertebradora, son claves para integrar a todas las gentes de bien implicadas en un proyecto de convivencia y de pertenencia. Un vasquismo incluyente, en vez de abominar de los plurales sentimientos identitarios de los habitantes de los territorios de Euskal Herria, ahondará en la coexistencia de identidades múltiples. El nuevo panorama demográfico y migratorio acentúa aún más, si cabe, la necesidad de crear marcos flexibles de integración que eviten la generación de poblaciones culturalmente excluidas y socialmente marginadas.

La misma lógica de cambios nos ha de animar asimismo a imaginar espacios de colaboración en el ámbito económico y de desarrollo social por encima de las fronteras tradicionales. En este orden, no dudamos que Euskal Herria cuenta con sólidas bases para erigirse en núcleo de una región internacional geográficamente más amplia. La Euroregión



Atlántica representa un objetivo real y alcanzable siempre que seamos capaces de hacer evolucionar la dimensión de nuestro tejido productivo y de arraigar su apuesta en coherencia con las fuerzas políticas y sociales.

Pero además de una comunidad cultural y económica, hemos de aspirar a proyectarnos en valores. Aquí llegamos al tercer aspecto que me parece esencial de cara a la construcción de nuestro futuro. Creo que el vasco, por tradición histórica, es un pueblo con acusada sensibilidad solidaria, con densidad cualitativa, y sobre ello es preciso ahondar. El objetivo último es que, entre todos, hagamos frente a la visión utilitarista del ser humano como medio para ambiciones y codicias, y lo defendamos como un fin en sí mismo.

Este mismo aliento ético debe alcanzar al medio natural, del que no somos dueños sino simples usufructuarios. En los próximos decenios la Humanidad va a tener que demostrar que es una especie sostenible. Desafío colosal al que hay que empezar a dar respuesta desde hoy mismo.

Eusko Ikaskuntza puso en marcha hace tres años y medio el Proyecto Especial Pluridisciplinar sobre Desarrollo Sostenible que ha implicado a más 300 expertos de los ámbitos económico, social, empresarial y universitario, y que se ha traducido en un ambicioso plan con propuestas de acción claras y concretas dirigidas a asegurar un progreso racional y equilibrado. Pensamos que esta provechosa experiencia puede ser extensible a ámbitos de reflexión relacionados con los temas que llevo señalados; concretamente a tres: Competitividad regional; Nuevo orden mundial: demografía, inmigración y ciudadanía; Profundización y extensión cultural.

Desde su origen en 1918, Eusko Ikaskuntza se fijó la misión de alentar a la formación de una «vocación colectiva» en las comunidades vascas: es decir, aunar voluntades orientadas hacia la superación y el progreso general. Hoy, con más razón que nunca, tenemos el deber de implicarnos activamente en los retos que tiene ante sí la sociedad vasca y contribuir con todos los medios a reformulaciones exitosas que sitúen a Euskal Herria-Vasconia en una posición de vanguardia también en el siglo XXI. Sus particulares características le acreditan a ello: Eusko Ikaskuntza es una institución transversal, suprapartidista, pluriterritorial, formada por personas unidas desinteresadamente por su amor al país, y que cuenta con órganos de reflexión y consulta de excelencia intelectual.

Eusko Ikaskuntza no busca protagonismo, sino que quiere compartir con Administraciones, entidades y ciudadanía este esfuerzo que entendemos trascendental. Todo ello en torno a un objetivo común: que la sociedad civil vasca tome las riendas de su futuro.

JAVIER RETEGUI AYASTUY

Presidente de Eusko Ikaskuntza – Sociedad de Estudios Vascos



